

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.



La redacción de EL COMBATE ha recibido ayer una grata visita. Un juez, un escribano, un escribiente y un alguacil, es decir, la *justicia histórica* que ha procedido al secuestro (sin encontrar ejemplares que secuestrar) de los restos del primer número de nuestra publicación, denunciado por lo visto por aquella *justicia*, que lo considera *subversivo*, además de creer que induce á la rebelión.

¡Bravo! Las armas *liberticidas* que esgrime el Código provisional, las vemos ya caer sobre EL COMBATE con toda la intención de los que se sienten heridos de muerte por un adversario leal; y EL COMBATE, que ha entrado en la lucha dispuesto á MATAR ó á MORIR, pegará sin cuidarse siquiera de parar los golpes por furiosos é intencionados que sean los que se le descarguen.

Si; pegará, á pesar del alguacil, del escribiente, del escribano y del juez.

Ya lo saben.

SABADO 5 DE NOVIEMBRE.

Está demostrado. La tribuna parlamentaria, los clubs, la prensa del partido republicano federal y su directorio, acaban de manifestar una sola aspiración y un solo medio de realizarla. Esta unidad de miras, de principios y conducta le aproximan á la lucha. No existe, por lo tanto, real ni aparentemente división en sus filas. En tal caso, y después de los hábiles é ingeniosos pretextos de nuestros enemigos, la fuerza, destinada á convertir en hechos las ideas difundidas por la propaganda, tendrá en su ayuda, ya en más ya en menos, *según el valor y abnegación de cada cual*, todos los recursos y esfuerzos materiales del gran partido republicano federal.

EL CRÍMEN SETEMBRISTA.

II.

Concluimos el artículo de anteayer preguntando: ¿Por qué estamos, dentro de la revolución más grande de España estacionados, vacilantes é irresolutos?

Contestemos á esta pregunta, y en la contestación hallaremos las causas de los males revolucionarios que, con asombro de propios y extraños, está sufriendo el pueblo español.

El 29 de setiembre del 68 se formó una junta superior revolucionaria compuesta de los hombres de los tres partidos que pudieron encontrarse en el local donde quedó constituida. Esta junta, comprendiendo lo vicioso de su origen y no estando revestida del carácter de *legalidad*, pidió otra que la sustituyera por el sufragio universal. Para conseguirlo, formuló las bases de la elección; fijó las horas en que el sufragio habría de principiarse y concluir. Las disposiciones de la junta superior revolucionaria, que pedía indirectamente su confirmación, se cumplieron lo más estrictamente posible por las juntas de distrito, y la elec-

ción se hizo con arreglo á las disposiciones recibidas. ¿Quedó reemplazada la junta provisional por la definitiva del sufragio? No: nuevas disposiciones abrieron otra vez las urnas electorales, que ya estaban cerradas; la elección fué aplazada; los pactos y los *cabildos* principiaron á imponerse; las *intrigas* se ensancharon con toda la expansión de las ambiciones desencadenadas y la elección se suspendió.

Aquí está la primera caída revolucionaria. ¿Por qué?

Porque una junta superior no podía en buena ley revolucionaria constituirse por el sufragio de Madrid; porque una junta nacional debió componerse del número de 49 individuos, representantes de las 49 provincias de España. ¿Se nos alegrará la premura de las circunstancias, lo delicado de los acontecimientos, etcétera, etc.? Si estos pretextos se alegaran, nosotros contestaremos; pero conste hasta tanto que, para los hombres de EL COMBATE, en el origen vicioso de la junta superior revolucionaria está la causa de la primera caída de la revolución de setiembre.

Pero no bastó esto. La junta superior revolucionaria, una vez constituida, continuó funcionando. ¿En qué? ¿Qué hizo? En la cuestión de subsistencias para las fuerzas ciudadanas, principió á vacilar impremeditamente, sin prever, tal creemos, las graves consecuencias de sus medidas; fijó un número reducido de plazas en razón de los que ya estaban adheridos á las juntas de distrito, creando con órdenes de tal naturaleza un privilegio, que las comprometió gravemente: cuando se trató de sostener el *orden revolucionario*, no se preguntó á las juntas con qué número de ciudadanos contaban; ¿se hizo lo mismo cuando se trató de darles de comer?

Después de ocho días de angustia para las juntas de distrito, y con la idea, que el que escribe estas líneas fué el primero en aplaudir, de asegurar el trabajo y dignificar con el mismo al trabajador, la junta superior revolucionaria habló al pueblo de Madrid en forma de carteles y prospectos en los siguientes artículos:

1.º Desde el día 9 del corriente (mes de octubre) los obreros vecinos de Madrid tendrán trabajo asegurado con el jornal de siete y medio reales.

2.º Los voluntarios de la libertad que tanto han contribuido, después de reconquistar sus derechos políticos, al mantenimiento del orden público, se presentarán, el próximo viernes, con una papeleta de sus jefes respectivos, que exprese su nombre y su domicilio.»

En el preámbulo de estos artículos, la junta superior, que no en vano se llamaba revolucionaria, afirmaba y sostenía que su pensamiento no se dirigía solamente á mejorar la suerte del obrero, sino que también tenía presente la situación del artesano, como *albañiles, carpinteros, canteros, cerrajeros*, y cuantos intervienen con sus conocimientos

en la edificación de fincas urbanas. ¿Acaso se podía pedir más del primer acto revolucionario de la junta superior?

No: los artículos anteriormente transcritos reflejaron perfectamente el verdadero carácter de la revolución de setiembre. Por ellos el pueblo reanimó sus esperanzas, ahuyentó de sí el temor al hambre, á la *vagancia* y la *mendicidad*; á estos dos delitos creados y castigados por la ley.

La idea regeneradora, política y socialmente considerada, tomó asiento en el corazón del pueblo y en las inteligencias de los pensadores, que venían trabajando por su emancipación. ¿Pero se cumplieron las promesas? Triste es decirlo. La junta superior revolucionaria, después de autorizar al duque de la Torre para la formación de un gobierno provisional, se disolvió voluntariamente y rogó á las juntas revolucionarias de la nación que siguieran su ejemplo.

Aquí está la segunda caída revolucionaria. Disueltas las juntas, el gobierno provisional principió á torcer el camino revolucionario, trazado por la junta superior, que había depositado en el mismo sus atribuciones. ¿Qué sucedió después? Sucedió que el ayuntamiento de Madrid disminuyó el precio del jornal; sucedió que el trabajador, para colocarse, necesitó de grandes influencias oficiales; sucedió que el presidente de la municipalidad y el gobierno sustituyeron á la palabra *revolución* la palabra *orden*, (*¿dónde estaba el desorden?*) sin razón ni motivo que justificara cambio tan inesperado; sucedió que los obreros se amotinaron en el palacio de villa solicitando trabajo; sucedió que, no pudiéndose hacer escuchar, dudaron con razón sobrada, desconfiaron y maldijeron su mala estrella; sucedió que los antiguos odios, ocultos por un sentimiento de *conciliación revolucionaria*, se dieron á conocer; sucedió lo que todos vimos y estamos hoy sintiendo. Y ahora el pueblo desgarrado por tantas heridas, se pregunta:

¿Quiénes son los responsables de las desdichas de España?

En el artículo de mañana contestaremos á esta pregunta, formando el *proceso* del partido progresista.

A «LA IBERIA.»

Sin extrañeza hemos leído en *La Iberia*: «Estamos conformes.—admírense nuestros lectores!—con las siguientes líneas de EL COMBATE, referentes á la nueva solución:

«Después de haber dado esperanzas las hace perder, arrojando á los que las abrigan en las *llamaradas de la desesperación*, en ese estado insufrible de los seres que *reniegan de todo, de ELLOS MISMOS, de los hombres y la sociedad.*»

¡Admirable pintura de la situación del partido republicano que, confiado en la realización de sus utópicas teorías, al ver delante la realidad, se halla sumido en un estado de sobreexcitación indescriptible!

Solo esto puede explicar esa oposición febril, sangrienta, á la solución monárquica, y ese desorden, esas escisiones sin cuento que se muestran en su seno cada vez más acentuadas.»

Los hombres de EL COMBATE, que de muy

antiguo conocen las *evoluciones famosas de La Iberia* realizadas en nombre de la *libertad* y del *progreso*, esperan con fundado motivo del diario de la calle de Valverde, más sinceridad y buena fé en sus razonamientos y comentarios.

Las frases de EL COMBATE, transcritas en las columnas de *La Iberia*, que motivan estas líneas, pertenecen íntegras en su fondo y en su forma al partido progresista y á sus santones; porque al uno y á los otros fueron dirigidas en la historia *funesta* que en EL COMBATE hemos principiado á hacer de la revolución de setiembre. El partido progresista, por lo tanto, no el partido republicano federal, que no ha tenido ocasión todavía de cumplir sus promesas, es sin duda el que, ante los males de la patria, debe aceptar las responsabilidades que por los mismos le corresponden. ¿Qué responsabilidad ha de caberle al partido republicano federal, que no ha sido poder, por los actos gubernamentales, solidarios de la *ignorancia* y la *miseria* del pueblo?

Quédese la responsabilidad de las promesas no cumplidas para los hombres de gobierno del progresismo, que en el año 12 prometieron al pueblo una libertad, no cumplida desde el poder; para los hombres del progresismo, que en el año 20 defraudaron las esperanzas del pueblo, dejándose seducir por Fernando VII; para los hombres del progresismo, que en el año 37 no aceptaron, como siempre, la consecuencia lógica de los principios revolucionarios, á los que debieron el poder; para los hombres del progresismo, que en el año 43 vendieron las libertades públicas, colocándolas bajo la *planta militar* de los Narvaez, Serrano, Prim y Ortega; para los hombres del progresismo, que en el año 56 abandonaron al pueblo de Madrid, facilitando con su conducta incalificable, la traición política y el crimen constituyente de O'Donnell y sus satélites; para los hombres del progresismo, en fin, que desde el 29 de setiembre del 68 hasta la fecha, vienen siendo el obstáculo más resistente de la revolución española.

Para concluir: el partido republicano federal, no lo olvide *La Iberia*, ha prometido al pueblo su redención, y pese á quien pese, cumplirá desde el poder su promesa.

Así se lo garantiza EL COMBATE á *La Iberia*.

Conste.

La indiferencia y frialdad con que se ha recibido la candidatura *real* en la Cámara prueban los grados de entusiasmo monárquico que señala el barómetro de los constituyentes pseudo-demócratas.

Cualquiera diría que maldita la voluntad que al candidato profesan, ó que presienten la tormenta que sobre sus cabezas va á descargar si realmente se entregan á tales devaneos, que serían risibles si no fueran criminales.

Y en verdad que si esta es la razón de su indiferencia por un candidato presentado nada menos que por un ilustre descendiente de los Guzmanes, consideramos cuerdos en esta cuestión á los monárquicos de conveniencia; porque un rey extranjero implantado por votos que no representan la nación, lo considerará el pueblo español como el mayor insulto inferido á su dignidad y á su honra, y como un atentado á sus derechos soberanos.

Y esto, estamos seguros de ello, no lo sufrirá la altiva patria de Padilla y de Lanuza, porque no puede consentir la mengua y el oprobio de la deshonra.

Al propósito de los hijos espúreos que pretenden envilecerla, haciéndola patrimonio del hijo de un rey felon y desleal, contestará indignada, preparando las armas que han de salvarla de tamaña afrenta, mal que le pese al conde que se ha creído tiene en feudo su gobierno.

Que la indiferencia de los pseudo-demócratas se torne en negativa rotunda á la bicoca que el general Prim pide para su candidato, y despues reclamen la licencia absoluta por ineptos; y de este modo evitarán que el pueblo les forme consejo de guerra.

De lo contrario, no sabemos como salvarnos de la tormenta que fatídica y amenazadora se cierne sobre la cabeza de todos.

Bueno sería que lo meditasen durante las vacaciones de trece dias.

Por fin la revolución que empezó en Cádiz, y que ha venido hasta aquí dando tumbos y caídas terribles, va á levantarse erguida y á concluir de una vez con la farsa indigna que la envilece y postra.

El partido republicano en masa, fiel representante de ella, así lo tiene resuelto, y se realizará.

Estamos, pues, en el periodo mas grave y solemne en que puede entrar un pueblo que fia sus destinos á la fuerza de su valor y de su conciencia.

La fuerza armada va á resolver el problema democrático-social que se planteó al hacer rodar por el lodo de la infamia un trono de cien reyes, y preciso es que todos los valientes hijos de la libertad y del derecho se aperceban para lograr que prevalezca en todos terrenos la justicia de su causa.

Sabemos bien que el partido republicano lo componen hombres de más ó menos abnegación; pero asimismo esperamos que ninguno ha de faltar á los compromisos de honra y de dignidad que tiene contraídos al aceptar un puesto en las filas que están destinadas á la lucha revolucionaria.

Llevada á la inteligencia y á la conciencia de las multitudes la propaganda democrática social, la fuerza viene hoy á plantear la forma de gobierno que garantice aquellas reformas demostradas.

Al frente tiene el pueblo una turba de aventureros inconscientes que buscan un rey que les garantice el pan que no saben ni quieren ganar con su trabajo, y mostrarse débil y vacilante ante ellos sería una insigne cobardía, indigna del alto renombre de valientes que los hijos de España gozamos.

Cuando en el Parlamento, en los clubs y en la prensa se ha empuñado la bandera de la revolución, cuando el Directorio llame á la pelea, baldon eterno para el que no acuda á su puesto.

EL COMBATE, que promete no faltar al que sus compromisos le señalen, conjura á sus correligionarios á que se aperceban al acto solemne y terrible que ha de aventar para siempre de esta tierra hidalga y democrática la raza de los reyes y á sus obligados defensores, y asentar sobre sólidas bases la República federal con la serie de reformas sociales que garantiza su natural y lógico desarrollo.

De un periódico republicano de Madrid copiamos las siguientes frases:

«La elección de un monarca ó de un presidente ó jefe del Estado, por una Asamblea deliberante ó por una mayoría de notables, no es un derecho, es una imposición; y cuando esos notables son en su mayor parte empleados del gobierno; cuando se han divorciado de la opinión pública y perdido completamente el prestigio y la popularidad, y, sobre todo, cuando no han recibido de sus representados mandato alguno para nombrar rey, su elección es la antitesis del derecho, la negación de la voluntad nacional y una verdadera y odiosa usurpación»

Y luego dirán los periódicos situacioneros que los órganos de nuestro partido se abstienen de apoyar, bien sea directa ó indirectamente, cierta proposición presentada en las Cortes por cierto diputado republicano.

Llenos de gozo hemos leído en el número de ayer de nuestro colega *La Igualdad* los dos sueltos que á continuación copiamos:

«¡Cuánta farsa se está representando en Madrid! El pueblo, indignado, observa, medita y espera. Lo mejor de las comedias es siempre el desenlace.»

«Mientras en el Congreso se presentaba la candidatura, por fuera todos se ocupaban en la compra de cartuchos. ¡Vaya, y qué manía por la pólvora! De seguro que se preparan muchos fuegos: asistiremos á la función.»

¡Quantum mutatus ab illo!

¡Oh, poder galvánico de EL COMBATE!

Lo que sentimos es no tener completa seguridad de que la improvisada actitud de nuestro colega haya de ser duradera.

Dice *La Epoca*:

«Desde su primer número, el periódico republicano *EL COMBATE* justifica su título ensañándose con la organización política, con la organización social y hasta con sus propios amigos, cuya prudencia vitupera. A la ordenanza militar la llama la madrastra infame y perversa del soldado, enemiga de la dignidad humana.

¡Pobre del rey que venga á hacer entrar en caja esta sociedad profundamente conturbada!

¿Pues qué se ha creído la vieja diplomática? ¿que hemos de estar constantemente conspirando y haciendo revoluciones, *esperanza y seguro de todas las clases*? Estamos ya cansados de tanto sufrir y conspirar, y anhelamos concluir de una vez.

No faltaba más que nos contentásemos con el bombo y la música de los progresistas despues de la victoria.

¡Cómo se relamería la coquetona *Epoca* si le dejásemos á Aosta ú otro monigote por el estilo! Que no se atolondre la vieja señora, que no será un rey, sino el pueblo y la República los que se encarguen de hacer entrar en caja á esta sociedad perturbada por el egoísmo y la miseria de las pandillas monárquicas que la traen vejada, esquilada y sin honra.

Vaya si se encargarán.

Leemos en *El Pensamiento Español*:

«Al fin el sistema del ciudadano Paul Angulo prevalece, por la muestra, entre sus compañeros de republicanismo.

La República Ibérica, siempre pacífica, escribe hoy un artículo en cuyo final declara que el pueblo no estará obligado á considerar como rey al duque de Aosta, y que le combatirá por todos los medios, *absolutamente por todos*. Esta frase la escribe como nosotros la copiamos.

Al fin Paul Angulo se saldrá con la suya en lo de recibir convenientemente al apreciable saboyano.»

Esto dirá á nuestros adversarios que en el partido republicano somos todos revolucionarios de acción. La diferencia que á veces se advierte en el modo de apreciarla, es, pues, solo de oportunidad.

Ahora verán los situacioneros que tanto han cacareado por el discurso y actitud revolucionaria de Paul, sobre si estamos divididos y perturbados los republicanos federales, cómo el diputado por Jerez estuvo oportuno al levantar en el Congreso la bandera del derecho de insurrección.

Para muestra de la proverbial docilidad que caracteriza á los progresistas, siempre sumisos á las órdenes de espadales, á pesar de sus pujos de soberanía, ahí vá lo que *La República Ibérica* dice pasó anteayer en la tertulia progresista:

«Anoche hubo gran función en la tertulia progresista.

Asistió Prim y, como es natural, fué interpelado; mas con habilidad suma contestó que las circunstancias eran graves, y que altas consideraciones políticas le vedaban hablar.

Así lo estimó la tertulia, y en vista de que los primeros espadas callaron, la función corrió á cargo de los banderilleros.

Hablaron oradores casi ignotos, y de aquí que la sesión de ayer, como decía el tertulio que nos comunicó las reseñas, «no valió un pito.»

El retraimiento del Sr. Ruiz Zorrilla en el célebre retiro que albergó al tétrico y sombrío Felipe II, parece ha sido fructífero para... su primo, que de director de la academia del Escorial, ha sido ascendido á obispo de Puerto-Rico.

Se lo merecerá seguramente cuando al severo patricio, que tanto se alarma por los puntos negros que en la situación se descubren, y que ya le han causado disgustos personales por tener la *franqueza* de

señalar algunos, no le repugna dicho nombramiento en estos dias de gritería por la inmoralidad y nepotismo que á los monárquicos-democráticos corroe.

¡Desventurada situación, que hasta lo mas sano se le avería!

Los diputados que firmaron el manifiesto en el cual juraron en el santuario de su conciencia que Espartero rey es España con honra, son los siguientes.

Conviene que el pueblo sepa el nombre de los perjuros y desleales, si los hay, y por esto los publicamos.

«Pascual Madoz.—Francisco Salmeron y Alonso.—Juan Contreras.—Joaquin Garrido.—Blas G. de Quesada.—Vicente Peset.—J. María Villavicencio.—Luis de Molini.—José Rossell del Piquer.—Miguel Díez de Ulzurrun.—Diego García.—Joaquin Sancho.—Manuel del Vado.—Julian Martínez y Ricart.—Luis D. Amoeiro.—El marqués de Valdeguerrero.—Francisco Barrenechea.—Justo T. Delgado.—José Riber.—Rafael Rodríguez de Moya.—Antonio Beitia y Bastida.—Vicente Morales Díaz.—Juan de Mata Alonso.—Luis Anton Masa.—Juan Paradelá.—Miguel Jalon, marqués de Torreorgaz.—José María Carrascon.—Manuel María Grande.—Manuel Pascual y Silvestre.—Lemes Franco del Corral.—Joaquin Bueno.—Manuel Sanchez Guardamino.—Enrique Niculant.—Gerónimo Sanchez Borguella.—Atanasio P. Cantalapiedra.—Demetrio María Castelo.—Gerónimo Torres.—Juan Palau y Coll.»

Dice con forzada satisfacción *El Imparcial*:

«¿Quiéren nuestros lectores tener una idea cabal de lo que ha sido para la monarquía y para el candidato la sesión de ayer? Pues juzguen por el siguiente suelto del periódico republicano federal de guante blanco:

«¿Qué se han hecho las tendencias republicanas de los cimbríos? ¿Qué de las protestas patrióticas de los progresistas? ¿Qué del catonismo de la union *fronteriza*?

Lo decimos con dolor, pero con franqueza; en la sesión de ayer nos convencimos de que todo es farsa, todo ambicion, todo miseria.»

Por el efecto que ha causado á los enemigos de la monarquía, puede juzgarse del gran triunfo que ha alcanzado el candidato presentado por el gobierno»

Que espere unos dias y sabrá efectivamente el colega de la plaza de Matute, qué gran triunfo alcanzarán el gobierno y su candidato.

¡Pobre *Imparcial*, pobre gobierno y pobre candidato, si lo que esperan es realmente un triunfo!

El desengaño va á ser terrible y el escarmiento mayor.

Al tiempo.

«La división en las filas unionistas, dice un periódico, ha llegado á tal punto, que, segun hemos oido, hay antiguos compañeros que se niegan el saludo.»

Esto quiere decir que á cada puerco le llega su San Martín.

Es bien explícita la siguiente declaración de *La Correspondencia*, gaceta de Montpensier:

«Se quiere hacer creer que el Sr. Topete votará la candidatura del duque de Aosta: esto es falso, supuesta la intención con que se dice. El Sr. Topete proclamará resueltamente á su candidato, que es el duque de Montpensier. Lo que hará el Sr. Topete, y haremos nosotros, es acatar el fallo de las Cortes, y despues de proclamar lo que se crea mejor, decidirse por lo más conveniente á los intereses de la patria y al porvenir de la revolución.»

Traslado á *El Imparcial*.

Música variada de *La Correspondencia*:

Hoy se han repartido á los diputados el retrato del candidato al trono duque de Aosta y el de su esposa la princesa de la Cisterna.

—Háblase de proyectos de los republicanos para impedir la elección de rey. Creemos que en este rumor hay más de mala intención que de exactitud.

—Los carlistas y republicanos de algunas provincias de Castilla la vieja y Cataluña parece que se agitan extraordinariamente estos dias, como si se dispusieran á probar fortuna de nuevo. Segun hemos oido, algunas autoridades han pedido al gobierno re-fuerzos para evitar que pueda alterarse el orden.

—Los carlistas y republicanos niegan resueltamente que tratan ahora de turbar el orden público, y atribuyen estos rumores al deseo de precipitar la cuestión monárquica propuesta por el gobierno.

Nosotros aseguramos, sin embargo, que se han recibido partes oficiales de que en algunos puntos se trata de alterar el orden público.

—Dícese que el republicano Sr. Castelar tiene dispuesto trasladarse á Suiza en el caso de que fuere votado rey de España el duque de Aosta.»

Ya os contestarán oportunamente Castelar y los republicanos.

A pesar de las promesas hechas ante las Constituyentes por el futuro ministro del rey que *no vendrá*, ayer á las seis de la tarde aun no habían llegado á la secretaría de las Cortes los documentos relativos á la negociación de la candidatura Aosta.

El Sr. Abascal, jefe director del ex-patrimonio de la corona, ha estado inspeccionando las habitaciones del palacio de las *farsas*, para alfombrar los salones y preparar todo lo necesario al futuro *titiritero*. Tambien se asegura que saldrán en breve, como heraldos de la buena nueva, los señores Alvarez Mariño y Abascal; y por último, para que todo sea grotesco, se han encargado al fotógrafo Julia 100 000 retratos del candidato *macarrónico*, que se repartirán acompañados de un duro español.

¡Más calma, *cabayeros!*...

Dice un diario progresista:

«Hace cinco meses que TREINTA Y OCHO señores diputados, adictos á la régia candidatura del ilustre general Espartero, dieron á la nación un notable manifiesto, que fué un solemne compromiso de honor.»

Sin embargo, el mismo diario teme que algunos de sus correligionarios se apresuren á saludar al sol que sale.

Siempre los progresistas con su torpe conducta han conducido al pueblo español á ser víctima de las intrigas de los vido-res políticos.

Con motivo de la candidatura de Hohenzollern, presidió el general Prim una reunión de la tertulia progresista; no creyendo conveniente discutir acerca del candidato, suplicó se hablara del sol ó de la luna.

Anteayer presidió otra, suplicando no se hablara de la candidatura Aosta, por ser asunto *vidrioso*.

¿De qué permitirá el general Prim hablar á los *cándidos progreseros*?

Segun el último estado del timbre, y no comprendido algun periódico, como sucede á *EL COMBATE*, resulta que los diarios de Madrid que defienden la candidatura italiana, abonan 4.229 pesetas, en tanto que los diarios que la atacan satisfacen 24.238 pesetas, ó sean 20.019 pesetas más.

Es decir, que, por un cálculo aproximado, la prensa madrileña anti-aostina tira sobre 90.000 números más que la aostina, lo cual supone una circulación de cerca de tres millones de números más al mes.

Dado este dato, podrá comprenderse lo que Aosta podría durar, si llegara á ser rey; aunque, á decir verdad, si el país le rechaza, el general Prim lo protege, y espera seguir siendo su protector y consejero.

Parece que á los diputados de la mayoría que se hallan ausentes se les dirigen continuas excitaciones para que se encuentren en Madrid el 15 del actual, haciéndose por parte del gobierno grandes esfuerzos para allegar el mayor número de votos favorables á la candidatura Aosta.

¿Y en realidad, para qué todo esto que tan caro cuesta, estando el general Prim y sus soldados?

Hoy, despues de salir de las honras celebradas en las Salesas en memoria del duque de Tetuan, se habrá reunido la union liberal para acordar su línea de conducta.

Dados los antecedentes, el duelo de la union liberal no se habrá despedido en la iglesia, sino en una de las secciones del Congreso.

Siempre se habrá consignado, sin embargo, que aquellos que no vendieron su primogenitura por un plato de lentejas, supieron defender dignamente su consecuencia política.

Anteayer llegó á Madrid el batallón del regimiento de San Quintín que se hallaba de guarnición en Ciudad Real y Toledo, para donde salió el de cazadores de Béjar.

Aunque no ha entrado en esta capital fuerza alguna de los cantones, tienen orden los cuerpos alojados en los pueblos inmediatos de estar dispuestos para emprender la marcha á Madrid al primer aviso.

Anoche era objeto de discusión en todos los círculos políticos la elevación de cierta clase de personas, muy conocidas en España



desde la revolución de setiembre, á la grandeza de España, unida á títulos de Castilla, que se conferirán tan luego como quede elegido rey el duque de Aosta.

Segun decian los muñidores de noticias, se pretende crear esta nueva grandeza, que rodee al rey italiano á su llegada á Madrid y desempeñe los altos cargos de palacio.

PROVINCIAS.

En Sevilla, en el ex-convento de Santa Ana, se han establecido talleres públicos, destinados, no solamente á favorecer á los artistas, industriales y á los artesanos, tanto españoles como extranjeros, proporcionándoles local á propósito, útiles, herramientas, auxilio de brazos, y en caso imprescindible, los materiales y conocimientos indispensables á la mejor ejecución de las obras por aquellos proyectadas, si que también á facilitar á la clase de aprendices los precios más adecuados á abreviar y mejorar la instrucción que necesitan, y que incompleta y penosamente suelen recibir en los demás talleres de aquella capital.

Estos talleres tienen por objeto la instrucción, la protección y la emulación de las clases expresadas.

Ojalá que esto se imite en todas partes.

Ayer no ocurrió en Valencia ninguna invasión del tífus icteróides, y las existencias son las mismas que el día anterior.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el segundo batallón del regimiento de infantería de Luchana, que se encuentra en Alcázar de San Juan, pase de guarnición á Albacete, para cuyo punto saldrá el lunes próximo.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido una orden al comandante general de la milicia ciudadana, participándole la candidatura del duque de Aosta para el trono de España, con objeto de que dicho señor lo haga á su vez á los jefes, oficiales é individuos de dicha fuerza.

El motivo de la renuncia que ha presentado el ayuntamiento de Sevilla, es la carencia por completo de recursos para atender á sus perentorias atenciones, segun se desprende de la exposicion del mismo que insertan los diarios de aquella capital.

Los diarios de Badajoz dicen que en la frontera portuguesa se observaba mucho movimiento de tropas, en la prevision de no sabemos qué imaginarios peligros.

En Pozuelo, provincia de Albacete, se han celebrado cinco matrimonios civiles desde la promulgacion de la ley, y dentro de pocos dias se efectuarán otros dos.

Ayer mañana ha llegado á Zaragoza el batallón de cazadores de Alcántara.

El estado sanitario de Barcelona es el siguiente:

Día 4. Invasidos: en la ciudad, 40; en el hospital provisional, 4; total 44.

Fallecidos: en la ciudad, 20; en el hospital provisional, 3; total 23.

De enfermedades comunes, 9.

El estado sanitario de Alicante desde el día 3 hasta las ocho de la noche es el siguiente:

Existencia anterior, 311. Invasidos: caracterizados, 27, y sospechosos, 9; total, 347. Curados, 26. Muertos, 12. Total, 33. Quedan existentes, 309.

En el hospital militar han ocurrido dos defunciones; y de enfermedades comunes, cuatro.

La junta de sanidad de Alicante acordó ayer que el hospital provisional y el barracón que estaban construyendo no tenían condiciones higiénicas, haciéndose necesario que el hospital se instale en el sitio de los Angeles. Los médicos de la armada, señores Pantostiers y Línigo, ven tan sombrero el horizonte sanitario de esta desgraciada ciudad y hacen pronósticos tan terribles, que si pronto no se llevan á cabo las grandes reformas propuestas por ellos, aterraran las consecuencias á cuantos escuchan su opinion científica.

EXTRANJERO.

Londres 1.º de Octubre.

Ciudadano Director de EL COMBATE.

Las circunstancias en que aparece vuestro diario son harto difíciles, y se precipitan los sucesos envolvéndonos en una atmósfera de ambigüedades y vacilaciones.

La violenta sacudida que la Europa ha

experimentado con ocasion del conflicto provocado por las ambiciones de Guillermo y la soberbia ridícula del aventurero, que ha terminado en Sedan su azarosa carrera, nos ha mostrado perfectamente lo que valen y lo que significan las cábalas y las intrigas de los farsantes políticos y de los diplomáticos de nuestros tiempos. El pretendido predominio de la Francia imperial era una ficción, un mito; y apenas Bismark ha logrado poner en relieve la importancia del czar francés, el autócrata, que fundaba su existencia en la soberanía popular y en sus ocho millones de votos, se ha encontrado en el mayor aislamiento.

Verdad es que habia logrado deslumbrar al mundo con sus planes; pero en vez de alianzas sólidas y amistades francas, en la guerra de Crimea habia herido el amor propio de Inglaterra, como más adelante en China; en Italia se habia enagenado la simpatía de la corte de los Hapsburgos; en Méjico habia despertado los odios contra el ánimo de las repúblicas francesa y romana, abandonando en el peligro al desgraciado Maximiliano; y sus tratos, y sus contratos, y sus promesas y sus exigencias en esas grandes iniquidades que la política de Bismark iba realizando con universal escándalo, han llegado despues de la batalla de Sadowa á crearle una posicion falsa, que el lujo de sus generales, la prostitucion y la inmoralidad de la corte, sus execrables vicios no han podido contrarrestar, puesto que el dinero de Francia, que debia emplearse en municiones y fusiles, servia solo para el fausto y el oropel de las grandes fiestas, de las inconcebibles orgías, de los refinados goces en que los chambelanos y mariscales consumian su vida.

Hé aquí cómo se ha llegado al rompimiento entre esos grandes criminales, que de comun acuerdo marchaban á despojar á los débiles y repartirse el botin, segun resulta de los documentos publicados recientemente por la cancillería prusiana.

Esas revelaciones, funestas para todos los déspotas, han causado aquí un gran escándalo, y la opinion general se ha expresado enérgica contra todas las aristocracias y autocracias dilapidadoras. Sin duda han producido el mismo efecto en todas partes, y el imperio francés, esa chusma de aventureros congregados en torno de Luis Napoleón para auxiliarse en las matanzas de diciembre, en los ágios y estafas de Jecker, en todos los grandes crímenes de que es responsable, ha caído estrepitosamente en medio de la execración de todas las personas honradas. Esta circunstancia sin duda habia hecho creer que, despues de una derrota y caído el imperio, Prusia se limitaría á satisfacer su orgullo con la gloria, sin pretender anexiones injustificadas, sin aspirar á la realizacion de planes de engrandecimiento territorial inconcebibles en el siglo XIX. Pero Bismark, que conoce á sus señores, que siente quizá codicia y apego á los goces temporales, que en la guerra de los ducados y en la de Austria reveló ya esas cualidades que le rebajan, no ha sabido hacerse superior á esas miserias, y Alemania debe comprender, y ha comprendido, que es mas material y positiva la esperanza que guía á los cortesanos de Guillermo.

¡Qué error, qué error tan grande en los que creen ver la preponderancia de la Alemania filosófica y pensadora, y la influencia de las altas y trascendentales teorías en juego, cuando solo se trata del predominio de los arrastrables, de la apoteosis del jesuitico y maquiavélico conde de Bismark! Esto se manifiesta y se evidencia desde que las huestes de Guillermo el obedecido han proseguido su marcha á París, á pesar de las declaraciones solemnes en que se hacia constar que solo contra el imperio se hacia la guerra.

Desde ese momento aquí todo ha cambiado, y las altas clases, que casi simpatizaban con los prusianos, se deciden contra el conquistador, que quiere la Alsacia y la Lorena como antes buscaba la dominacion en Dinamarca. Apoderarse de un país por la violencia es sencillamente una monstruosidad, y ese modo de tratar á los hombres como animales, que se pueden vender y comprar sin consultarles, es, tanto como contrario á todo principio de derecho internacional, una violacion del derecho humano, de la autonomia individual tan precognizada en Alemania, un ultraje á la justicia; pero los alemanes, tan amantes del ideal y de la filantropía teóricamente, son bastante positivos y egoístas en la práctica.

Dejémoslos, pues, seguir al conde Bismark en sus aventuras faltando á su propio razonamiento, cuando dice que la Francia es ambiciosa y conquistadora, y que es preciso, para imposibilitarla, tomarle la Alsacia y la Lorena; porque no solo es una paradoja tomar lo ajeno calificando de ladrón al que detenta la cosa que uno se apropia, sino que además despertaría por este medio el espíritu de venganza.

Aquí, ya os lo he dicho, la opinion general condena y anatematiza á los usurpadores, y la República halla simpatías, especialmente desde las notables circulares de Julio Favre. Es natural que Francia se levante, porque su derrota en estos momentos no haría más que prolongar la crisis

Europea y retardar por algun tiempo la explosion del volcán revolucionario.

La pretendida anexión de los departamentos franceses á la Alemania, en el momento en que crece para establecer un gran imperio, sueño de tantos ambiciosos; la constitucion del imperio de Oriente, absorbiendo la Turquía, que haría á la Rusia dueña del Mediterráneo, son resultados tan funestos para Inglaterra, que no han podido pasar desapercibidos, y la impulsaron á buscar en un armisticio el término de esa campaña, cuando no habian podido moverla los intereses de la civilizacion en peligro, si llegaba el caso, del bombardeo y destruccion de París.

¿Quién sabe lo que podría traer en pos de sí la preponderancia de la Prusia y el empujamiento moral y material de la Francia? Tiembla el Austria, porque la Rusia no se contentaría con haberla rechazado de Alemania y haberla hecho sufrir una humillacion moral: debe temblar Inglaterra porque la Prusia, por sí misma ó favoreciendo los designios de los czares, habia de aspirar necesariamente á convertirse en potencia marítima, y perdido el imperio de los mares por Inglaterra, quedaría completamente anulada. Podría sufrir mucho Rusia, porque las provincias bálticas seguirían acaso la suerte de los ducados daneses.

Todas estas consideraciones, es decir, el egoismo herido ha cambiado por completo la faz de las cosas, y en Inglaterra, como en todas partes, se rectifican los juicios. Por lo demás, hé aquí cómo se expresa el *Spectator* y de qué manera juzga los hechos, haciendo ver la vitalidad que Francia ha demostrado en medio de su triste situacion y de los desastres que la han rebajado:

«Desde luego, en cuanto al aspecto militar es cierto que el ejército en su conjunto ha probado la falta de disciplina, de fuerza, de resistencia, de confianza en sí mismo, y, sin embargo, á pesar de la incapacidad de sus jefes, se ha batido muy bien, mostrándose digno de los mejores dias de la Francia.

«Aparte del ejército regular, el espíritu del pueblo ha estado á grande altura. Trochu tiene consigo 100,000 hombres, voluntarios en su mayor parte, que, por confesion de sus enemigos, resisten con entereza, aunque cejen los batallones de la tropa de línea.

«Esos hombres se han concentrado en París, procedentes de las provincias; y en el ejército del Loira como en el Mediodía hay más de 200,000 hombres decididos.

«La historia de la toma de Orleans, que ha sido mal definida en Versalles y en esta, ha probado que los movilizados sostienen el combate todo el tiempo que quieren sus generales, á pesar de la falta de artillería. Los ciudadanos de París, de Lion y de Marsella han demostrado tambien mucho entusiasmo y se organizan perfectamente.

En el espacio de seis semanas ha puesto la Francia en pié de guerra cien regimientos de tres mil hombres cada uno, que si están mal armados, mal equipados, si tienen á su frente oficiales inexpertos, evidencian cuán fuerte es el sentimiento que los lleva á levantarse en masa. Si obtuvieran una sola victoria, una sola prueba de que pueden batir á los alemanes, y que estos últimos son simplemente hombres y no héroes, esas tropas se convertirían en un ejército formidable, incapaz quizá de destruir á los prusianos, que son muy tenaces, pero muy aptos para hacer inútiles sus victorias.

«Hé ahí un abogado marsellés de origen ginebrino que, como caído del cielo, dice que vá á salvar la Francia si puede, acumulando entre sus manos toda autoridad de Tours á Marsella. ¿Quién se pronuncia contra Gambetta? Podrá no haber aparecido aun el genio salvador; pero ¿acaso el hombre predestinado se rebeló jamás en el curso de seis semanas? ¿Qué otro país ha improvisado un gobierno en tales circunstancias y con tales materiales? No sabemos todo lo que ese gobierno hace; pero sabemos que encuentra dinero para realizar lo que está haciendo. Ha fortificado á París; ha establecido dos centros de gobierno; improvisa ejércitos de los cuales el barón de Moltke, que es ciertamente buen juez, habla con respeto; ha mantenido la vida oficial de Francia. No sabemos como hacen todo esto, pero lo hacen...»

Como se vé, y podría citar otros muchos periódicos, la aristocrática Albion hace justicia á la República francesa, y se verá obligada á trabajar de consuno con todos los pueblos para matar ese coloso que intenta levantarse sobre ruinas y montones de cadáveres.

Tours 1.º de Noviembre.

No quiero dejar de escribiros manifestando que en toda Francia el sentimiento de indignacion producido por las infamias del imperio, que se revelan á todos brutalmente por la villana traicion del mariscal Bazaine, ha despertado el entusiasmo; y guardias nacionales, prefectos, generales, aldeanos, obreros, las clases todas se ofrecen dispuestas á todo género de sacrificios para rechazar al extranjero que, desconfiando acaso de sus propias fuerzas, ha buscado en la corrupcion un medio seguro de fáciles victorias.

Keraty, entre otros, ha dirigido á Gambetta el siguiente despacho:

«Vuestra proclama hará la honra del país. Estamos resueltos á hacernos matar por la salvacion y el honor de Francia. Basta ya de medidas impotentes.»

En Tours, reunidos los republicanos en asamblea pública, han adoptado la siguiente resolucion, á pesar de que se duda aún de la rendicion de Metz: «Por unanimidad, y á propuesta del ciudadano Thonières, declaramos que, cualquiera que sea la suerte de Metz, y especialmente si Metz ha capitulado, la República francesa debe continuar la lucha con tanta más energía, redoblando sus esfuerzos para echar al enemigo, no aceptando ni concediendo armisticio ni paz mientras quede un soldado alemán en territorio francés.»

La guardia nacional de Burdeos se dirige al gobierno en estos términos:

«El nuevo desastre que manos criminales acaban de preparar á la Francia halla á la guardia nacional de Burdeos firme, resignada y decidida á los mayores sacrificios.

En esta dolorosa prueba, se asocia el movimiento entusiasta de toda la poblacion para pedir el levantamiento en masa y la marcha inmediata contra el enemigo.»

La sola idea, por fin, se confunde en una sola idea; las tropas se encuentran, y confiamos en que muy pronto se habrá dado alguna batalla importante que ponga al enemigo en una situacion difícil.

El empréstito Lanier, contratado en Londres á nombre de la República francesa, ha hallado tomadores en el Bolsin, pero la administracion ha negado el paso á los telegramas.

La *Gaceta* de Francfort hace constar con este motivo que esa manifestacion es mucho más grave que la de Jacoby y los demócratas alemanes.

En todas partes, las mujeres tambien, se organiza la resistencia, y ha llegado el momento en que la idea republicana anime y fortalezca todos los corazones que harán de nuevo los sublimes esfuerzos que en 1790 inmortalizaron á nuestros mayores.

Marsella, Lyon y otras ciudades importantes de Francia han hecho manifestaciones públicas contra la paz y contra toda idea de armisticio, al saber la rendicion de Metz.

Dice *La Patrie*, diario ex-imperialista, que hay que esperar mucho de la energía del general Bourbaki, porque este no lleva en su retaguardia, como llevaba Mac-Mahon, un emperador y su acompañamiento.

Dicen de Bruselas que el alcalde de Metz ha rechazado una condecoracion que le dió Bazaine, diciendo que él no podia aceptar nada de la mano que habia firmado tan indigna capitulacion.

Con motivo de la reunion pública celebrada en Tours el día 31 de octubre último, para tratar de la defensa nacional, monsieur Gambetta tomó la palabra, y desde el balcón de la casa-ayuntamiento, dirigió al pueblo la siguiente alocucion, que fue acogida con verdadero entusiasmo:

«Ciudadanos: os doy gracias por vuestra actitud viniendo á mostrar en medio de nuestros dolores los sentimientos de solidaridad que nos unen.

Nosotros no os abandonaremos, sean cualesquiera los desengaños que nos rodeen; pero sabed que basta querer una cosa para conseguirla.

Tan sólo es preciso no creer que el gobierno puede y debe hacerlo todo. Es preciso obrar por sí mismos.

Es preciso que toda Francia, cada ciudad, cada pueblo, se agrupen para formar un todo compacto.

Es preciso hacer una guerra verdaderamente nacional; que en cada localidad haya un hombre dispuesto á morir, á derramar hasta la última gota de su sangre.

Tambien es preciso que desaparezca esa distincion de ciudades abiertas y ciudades cerradas, para justificar á las unas y anatematizar á las otras. En una palabra, es necesario vencer ó morir.

La República vivirá, si quereis que viva; vivirá si trabajamos, si estamos prontos á sacrificarnos por ella y por la libertad.»

Al oír el pueblo estas últimas palabras prorrumpió en un entusiasta grito, pidiendo armas, y Mr. Gambetta contestó:

«He hecho desde que formo parte del gobierno cuanto he podido y algo más; pero no puedo hacer lo imposible.

¡Pedís armas! En todas partes procuramos comprarlas y las adquirimos; pero no olvidéis que en los mercados extranjeros nos hace concurrancia el enemigo, y que tambien hallamos en ellos la concurrancia del hombre de Sedan...»

Mas no por eso perdais un momento; y mientras llegan armas del extranjero, ó se fabrican en Francia, ejercitad con las que poseis pasándolas de unos á otros.

Penetraos, por último, de que es preciso que vuestro genio, vuestra acción supla la acción del gobierno que no puede atender á todo. Las armas se distribuyen, pero aún quedan cinco millones de hombres por armar.

Prestad, pues, vuestro concurso personal, particular á la defensa de la patria; contad solo con vosotros, con vuestro patriotismo, que el mal de nuestro país nace de esperar todo del gobierno. Obrad por vuestra propia cuenta, que nosotros no os abandonaremos.

Las últimas palabras del ministro fueron estrepitosamente aplaudidas, retirándose la multitud llena de la más profunda emoción.

El general Changarnier, prisionero en Metz, llegará pronto á Tours, y de sus revelaciones y de su testimonio se espera el esclarecimiento de la verdad acerca de la capitulación de Metz.

Segun los partes recibidos, no está clara, ni aún hay pormenores exactos de la rendición de la guarnición de Metz.

Un telegrama de Berlín que publica *El Times*, dice que, en vista de que los oficiales franceses prisioneros bajo palabra de honor han faltado á ella incorporándose al ejército del gobierno de Tours, el rey de Prusia ha dispuesto que en adelante todos los oficiales que sean hechos prisioneros se envíen á Alemania.

Dicen de Mecieres que una partida de voluntarios que se titulaban «Osos monteses de los Ardennes», unida á otra de «Destruyentes de ferro-carriles», ha hecho descarrilar un tren de alemanes, entre Launois y Sanless, de cuyas resultas perecieron muchos de ellos.

Dice *El Telégrafo Autógrafo* de Tours, que los voluntarios españoles se han distinguido en un encuentro que han tenido con los hulanos, haciendo en esta fuerza un número considerable de prisioneros; parece que nuestros valientes compatriotas han hecho con preferencia uso del arma blanca.

VARIEDADES.

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

Hermandades mías: Una voz tan desgarradora como elocuente os llama pidiendo vuestro apoyo. Es la voz del hombre, de la mujer y del niño hambrientos, descalzos y desnudos, lanzada desde el espinoso sendero de la vida social. Esta voz que es la queja de la humanidad ultrajada y envilecida, la oye muy pocos; por esta razón soy muy pocos también los que acuden á su llamamiento. Yo soy de este corto número; perteneczo en cuerpo y alma á ese grupo de hombres, que al través de las violencias sociales, conservan la suficiente fortaleza para defender la virtud contra la infamia y la iniquidad gubernamental. Soy joven como vosotros. ¿Me permitiréis, pues, que en nombre de los que padecen hambre y sed de justicia, reclame vuestros sacrificios, y que á ellos recomiende con eficacia la curación completa y radical de los males de la patria?

Jóvenes españoles, escuchad: Las sociedades antiguas, hijas del privilegio, están ya agonizando; presentan todos los síntomas de una muerte cierta y segura. Urge, por lo tanto, vayamos trazando el plano de la nueva sociedad, y que los hombres de buen deseo aporten la parte, que les sea posible, del material necesario para el próximo levantamiento del grandioso edificio de la fraternidad universal. A vosotros corresponde el cumplimiento de esta generosa y humanitaria misión. Por lo que á mí toca, creo cumplir, en parte, con la mía, dedicando este trabajo, fruto de mis estudios y meditaciones acerca de la ignorancia y la miseria del pueblo. ¿Acaso habrá objetos más dignos de meditación y estudio?

Jóvenes españoles: la voz de la desgracia os llama á trabajar por la redención de todos los que sufren las consecuencias irritantes de la desheredación social, foco permanente de ese grande incendio, que abraza las carnes del hombre y ennegrece la dignidad humana. No imiteis vosotros á los que teniendo oídos no oyen, ojos no ven. ¿No veis, por ventura, las injusticias inaguantables que tienen encorbado el cuerpo del hombre? ¿No escucháis por do quiera un rumor sordo, misterioso y aterrador, que llega desde las profundidades sociales hasta la conciencia del observador, demandando socorro?

Jóvenes españoles: El folleto *Modelo para la organización social de derecho, y origen de los crímenes de las sociedades privilegiadas*, que tengo la alta honra de dedicaros, es mi presencia ante el grande incendio social, incendio que obliga á agitar la campana de la verdadera Revolución, llamándoos en nombre del derecho, de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las naciones.

El que tenga ojos, y que vea; el que tenga oídos, que escuche.

Jóvenes españoles: Recibid un abrazo fraternal.

FRANCISCO CÓRDOVA Y LOPEZ.

Madrid 19 de junio de 1870.

No hay términos medios: ó debemos llegar hasta los primeros problemas y el primer principio, ó humillarnos delante de un señor, y como dice Montaigne, sujetarnos al corcei: ser un hombre de primer orden ó de segundo; ser pastor ó ser ganado. Libres estamos de escoger entre estos términos. No lo estamos de ser ganado y de dar, á la vez, lecciones á los pastores; no cabe negar la ciencia en nombre de la pre-ocupación.

JULIO SIMON.

(pág. 48, cap. II, lib. *El Trabajo*.)

I.

¿CUÁL DEBE SER LA MISION DEL ESTADO EN LA CUESTION PENAL?

No contentas las escuelas reaccionarias con haber extendido por la sociedad toda clase de desigualdades, pretenden temerariamente, á pesar de las tristes lecciones de la historia y del espíritu del cristianismo, infiltrado cada día más en la conciencia del género humano, fundamentarlas en el causante de todo bien y de toda justicia, en Dios.

La escuela teológica, representante legítimo del pasado, en su afán de referirlo todo á la caída del primer hombre, cree, que la cruz pesada que gravita sobre los hombres de cierta clase desheredada de la sociedad no podrá encontrar jamás un término. *El crimen no desaparecerá de nosotros*, exclamó, y de esta desesperada proposición arrancada violentamente de un *pecado original*, llega hasta deducir con irritante lógica, que el delito es de una manera inevitable la ley fatal del destino del hombre y de la sociedad.

De semejante principio, que desconoce en el hombre su origen divino, eterno é inmortal, nacieron las diversas teorías destructoras del estado de los tiempos del paganismo, que ahogan la autonomía individual en todas las más importantes evoluciones de la actividad humana, y la teoría desesperada acerca del destino social del hombre, al que por el solo hecho de su *delincuencia* se le niega lo único que le queda en su reducida y triste posición, el derecho, que *todo ser personal ha recibido de Dios, para que en los diversos estados de su vida pueda emprender el camino del arrepentimiento y de la rehabilitación*.

La misión que las escuelas reaccionarias, que parten de la caída adámica, conceden al Estado, misión estrechísima, puesto que la circunscriben al mantenimiento del orden para lo que sacrifican de la manera más dolorosa la libertad individual y niegan el perfeccionamiento humano, determinado por las leyes fatales del progreso indefinido, está ya condenada por las soluciones de la ciencia política y social, que reconociendo en el hombre los derechos inherentes á su propia naturaleza, la facilitan toda clase de condiciones conducentes á la realización de su destino individual en el mundo.

Las ideas filo-ólicas modernas acerca del Estado, del destino del hombre y de la sociedad, han hecho una verdadera revolución en la ciencia penal. A la teoría de la fatalidad del crimen, la filosofía ha sustituido la del perfeccionamiento humano. *El hombre salió bueno de la potencia divina*, dice, *y conforme con su bondad ha de realizar su destino en la sociedad; porque todo ser se desarrolla en conformidad con las propiedades inherentes á su naturaleza*.

Tal es el verdadero origen de donde deben partir todas las reformas penales, y tal el principio que entraña todo un sistema penitenciario, digno del siglo XIX, y en conformidad con los derechos y libertades del hombre. La ciencia penal, por lo tanto, atrincherada en el principio divino que en él reside, no reconoce ya en él mismo la perversidad absoluta, sino su perfeccionamiento infinito, su infinita perfectibilidad.

¿Cuál debe ser, pues, la misión del Estado en lo que á la cuestión penal se refiere?

El Estado ha de procurar restablecer, lo más pronto que esté en sus atribuciones, el orden de derecho perturbado por la falta, el delito ó el crimen; pero los medios empleados para alcanzarlo como medio, deben, apreciando en el hombre su origen divino, eterno é inmortal, proporcionar al penado las condiciones sin las que serán imposibles de todo punto la enmienda, el arrepentimiento y la rehabilitación. La misión del Estado con respecto al criminal, es por lo tanto de intervención exclusivamente *mediaria*, pues el hombre constituye el fin, y á la realización del mismo deben encaminarse todas las medidas de los poderes públicos. El hombre, por último, no debe nunca ser sacrificado en holocausto de la ley penal, porque la ley se ha hecho para el hombre y el hombre para la ley.

La justicia criminal no consiste solo, por

lo que dejamos dicho, en castigar al delincuente; su misión es más elevada; está en alcanzar del mismo, por medios internos, morales, que no vuelva á reincidir en lo sucesivo, haciendo del reo, por medio de la pena, un ciudadano honrado, un hombre bueno.

Es de todo punto imposible, como pretenden ciertas escuelas, el restablecimiento del orden de derecho, haciendo del penado con el castigo un hombre jurídico, porque todo el movimiento humano y todas sus más variadas y distintas manifestaciones proceden de la conciencia, de esa vida interna del individuo; así es, que toda justicia penal no conseguirá alcanzar sus deseos, sino encaminando todos sus medios legales á la enmienda y corrección del culpable.

El delincuente tiene derecho á exigir del Estado las condiciones indispensables á su arrepentimiento y rehabilitación, pues por el delito ó el crimen, el hombre no pierde su origen divino, eterno é inmortal, en virtud del que, sea cualquiera el estado de su situación, la ley penal está en el deber de mejorarla con castigos, aflictivos sí, pero siempre encaminados á su corrección, y compatibles siempre con la gravedad del delito, de la posición del penado y con lo que exigen y reclaman los principios de derecho, de moral y de justicia.

Cuando la pena tiene en cuenta y no pierde de vista el origen divino, inherente á la naturaleza del penado, incapaz de apagarse por completo con el crimen, reconozca como fin principal un fin ético, consistente en la mejora y en el perfeccionamiento de la conciencia del delincuente, cuya voluntad el Estado, debe colocar en el caso de desear lo bueno y lo justo. Dado este caso, el castigo, más que un mal, es un bien para el penado, puesto que la pena consigue levantarle de la prostración y abatimiento en que haya podido sumirle la caída.

Tal debe ser la misión del Estado con respecto á la cuestión penal, y dentro de la esfera trazada por la misma debe obrar y moverse, sin olvidar un solo momento que *el hombre salió bueno de la potencia divina, y conforme con su bondad ha de realizar su destino en la sociedad, porque todo ser se desarrolla en conformidad con las propiedades inherentes á su naturaleza*.

A fin de desarrollar mejor y de una manera más completa la teoría, que determina la misión del Estado en lo relativo á la cuestión que ha motivado este trabajo, en los capítulos inmediatos estudiaremos al hombre y á la sociedad, y no saliendo y perseverando en el camino emprendido, lograremos encontrar las verdaderas causas del crimen, fin ulterior de nuestras investigaciones.

(Se continuará.)

FRANCISCO CÓRDOVA Y LOPEZ.

CONVOCATORIAS.

La junta republicana federal del distrito del Centro convoca á los correligionarios del mismo para la reunión que se celebrará el domingo 6 de noviembre á las dos de la tarde, en el salon de Capellanes, para cumplimiento de los acuerdos tomados en la sesión del día 3 del corriente.

Se encarga la puntual asistencia por ser de gran interés para el partido. Salud y fraternidad.—Madrid 4 de Noviembre de 1870.—El Secretario.—José Martínez y Roman.

COMUNICADO.

Ciudadano Director de EL COMBATE.

Mi querido amigo y correligionario: Habiendo visto en el núm. 3 de su apreciable periódico anunciada la prisión que ayer tuvo lugar en las personas de mi hermano y mía, tengo la necesidad de dar á V. algunos detalles á fin de que el público se entere de la causa que la motivó.

Movidos de curiosidad por la gran afluencia de gente á la puerta del Congreso, nos acercamos, como otros muchos, por saber lo que pasaba. A muy poco tiempo de haber llegado, los agentes del gobierno intimaban al público la orden de retirarse de aquel sitio; cumplían algunos dependientes con este encargo con la debida compostura y respeto que el público se merece, pero otros daban lugar con su conducta á varios altercados lastimosos.

Esto nos decidió á muchos á abandonar cuanto antes aquel sitio para evitar el disgusto que nos causaba: al verificarlo, un agente se aproximó á mi hermano, y con malas maneras y peores frases le dijo se retirase, porque, como hombre y autoridad,.... omito las palabras por indecorosas. Esto produjo, como era natural, la irritabilidad en el que lo escuchaba, y contestó diciendo á los que á su lado estaban tomaban nota de lo que habían oído: inmediatamente fué rodeado de agentes que le empujaban é intimaban la orden de darse preso. Al ver yo escena tan desagradable, coji á mi hermano de un brazo, mandándole resignarse y que se retirase á su casa, comprendiendo desde luego que, como no habia habido agresión ni falta por su parte, que-

daria terminado de este modo aquel desagradable incidente; pero me engañé.

El jefe de orden público, Sr. Sierra, llegó en aquel momento, y no solo aprobó la prisión, sino que también la hizo extensiva al que tiene el gusto de dirigiros estas líneas.

El público acogió esta disposición autoritativa con marcadas muestras de desaprobación; esto no obstante, yo que me precio de ser un hombre de orden, como el que más, me presté resignado y con la conciencia tranquila á sufrir esta prueba más del poder revolucionario.

Fuimos conducidos á la prevención de San José, y, después de registrados, se nos encerró en un hediondo y oscuro calabozo. Indudablemente, nuestro cariñoso carcereiro debió comprender muy pronto que no éramos reos de delito alguno, cuando á muy poco tiempo nos abrió la puerta, permitiéndonos reunirnos á otros dos ciudadanos que se hallaban también presos y discutiendo sobre la causa de hallarse en aquel sitio. Una hora despues estábamos en libertad, y pedíamos al jefe de orden público justicia contra el agente que causó tan desagradable incidente y que tan en ridículo pone á las autoridades superiores.

El Sr. Sierra, jefe de orden público, sin embargo de estar muy equivocadamente informado, nos prometió, despues de algunas explicaciones, que se haría justicia.

Esta es la verdad de los hechos, y á fin de que no pueda interpretarse torcidamente el motivo de nuestra prisión, ruego á usted, señor director, se sirva dar cabida á estas líneas en su apreciable periódico.

Soy de V. afectísimo amigo y correligionario.—Claudio Escarpizo.

PARTES TELEGRÁFICAS.

TOURS 4 (á las seis y 30 de la tarde).—Segun decreto expedido por el gobierno, cada departamento deberá poner en pié de guerra y á su costa, en el período de dos meses, una batería de artillería con el personal necesario, por cada 100,000 habitantes de población.

Todo cuerpo de franco-tiradores que carezca de energía delante del enemigo, será disuelto, desarmado y sujeto á consejo de guerra.

Segun una relación oficial, la suscripción francesa para el último empréstito asciende á 94 millones de francos.

El orden se ha restablecido en Saint-Etienne, en donde hubo demostraciones al tenerse noticia de la capitulación de Metz. Las banderas rojas de los amotinados fueron arrancadas.

La actitud de la guardia nacional fué excelente.—Fabra.

TOURS 4 (á las nueve y treinta de la noche).—Un decreto dispone la movilización de todos los hombres válidos de veinte á cuarenta años, incluso los casados y viudos con hijos.—Fabra.

LONDRES 4.—Los periódicos esperan que el armisticio conducirá á la paz.—Fabra.

LONDRES 3, á las nueve y cincuenta y cinco minutos de la noche; Madrid 4, á las doce y veintidos minutos de la tarde.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Mr. de Bismark ha ofrecido á Mr. Thiers un armisticio de 26 días á fin de que tengan lugar las elecciones. Las bases han de ser el *statu quo* militar del día que se firme.»

TOURS 4 de noviembre, á las cuatro y siete minutos de la tarde; Madrid *id.*, á las diez y veinticinco minutos de la noche.—El encargado de Negocios al señor ministro de Estado:

«Siguen aumentando las esperanzas de que se firmará la paz.»

ESPECTÁCULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media de la noche.—*Alza y baja*.—*Guerra á la guerra*.—Baile.—*Luna llena*.—*El procurador de todos*.—Baile.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—*Genoveva de Brabant*.

TEATRO DE MADRID.—A las ocho y media.—*Mal de nervios*.—*El tio de diez sobrinos*.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—*Don Juan Tenorio*.

TEATRO DE ALARCON (Capellanes).—A las ocho.—*De potencia á potencia*.—Baile.—A las nueve.—*El compositor y la extranjera*.—Baile.—A las diez.—*Mariños en tierra*.—Baile.—A las once.—*De la cocina al estrado*.—Baile.

TEATRO DE LA CRUZ.—A las ocho y media.—*Jugar con fuego*.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—*Don Juan Tenorio*.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho de la noche.—*De gustos no hay nada escrito*.—*Malas tentaciones*.—*Los pavos reales*.

TEATRO DE CALDERON.—A las ocho.—*Un ente singular*.—A las nueve.—*Tute de reyes*.—A las diez.—*Los dos sordos*.—A las once.—*Los hijos de Elena*.

MADRID.—1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.